

ELENA GARRO: EL REENCUENTRO CON SUS PERSONAJES

María del Carmen García Aguilar
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México

Yo sólo soy memoria y la memoria que de mi se tenga

(Garro, Elena. *Los Recuerdos del Porvenir*)

La intención fundamental de este trabajo es presentar la vida y obra de Elena Garro en un entrecruce de líneas que nos den cuenta de la mujer rebelde y controvertida que fue, así como de la escritora talentosa y genial que demostró ser.

Tuve la oportunidad de conocer a Elena Garro en 1997, un año antes de su muerte, a propósito de una invitación que mi Universidad le hacía para inaugurar el Auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras que llevaría su nombre. Conocerla fue una experiencia controvertida: por una parte, constatar las condiciones deplorables en que vivía, un diminuto departamento en un segundo piso, en compañía de su hija Elenita, como la seguía llamando, y de varios gatos de diversos colores y tamaños que nos merodearon todo el tiempo que transcurrió nuestra visita. Esta situación me ocasionó una desazón y tristeza. Por la otra parte, también sentí una enorme alegría de poder compartir con ella, a través de nuestra entrevista, sus experiencias, temores, recuerdos y pensamientos.

Debo apuntar que hablar de la vida y obra de Elena Garro, es transitar por diversos tiempos y espacios, espacios y tiempos que de una u otra forma se van dejando entrever en cada una de sus obras; textos que nos llevan de la fantasía a su vida, de la vida a la desdicha o la muerte y de esta a la ilusión como testimonio de una gran imaginación. A pesar de que Elena estuvo viviendo más tiempo fuera de México; en sus obras, su país siempre está presente ya sea a través de las costumbres, los paisajes o las formas de vidas que describe.

Es en este marco de biografía y escritura que abordaré el tema del “Mito de la Garro”, como solían referirse a ella en los medios culturales. Según consta en el archivo del H. Municipio del estado de Puebla, Elena Garro, nace el 11 de diciembre de 1916 en la ciudad de Puebla, su fecha de nacimiento también resultó controvertida, pues en

algunos documentos ella decía haber nacido en 1920 y en otros en 1917. Fue hija José Antonio Garro, español y Esperanza Navarro, mexicana.

Algunas de sus narraciones, como *Los días del arco iris* dan cuenta de una infancia feliz, que a decir de ella, esas remembranzas fueron un bastión en su vida. Sobre su madre y su padre expresó:

Ellos me enseñaron la imaginación, las múltiples realidades, el amor a los animales, el baile, la música, el orientalismo, el misticismo, el desdén por el dinero y la táctica militar leyendo a Julio Cesar y a Von Clausewitz. Mientras viví con ellos sólo lloré por Cristo y por Sócrates, el domingo en que bebí la cicuta, cuando mi padre nos leyó los diálogos de Platón, que no he releído (Carballo, 1986: 495).

De su niñez, en el breve periodo que vivió en Puebla, destacó la existencia de los Baños de aguas termales en la antigua colonia de la Paz, en esta ciudad; fue ahí donde jugando con su hermana Deva, se descalabró; la abundante sangre que le corrió por la cabeza y rostro, representó para ella su experiencia más dolorosa e impactante de aquellos años.

Siendo aún una niña, y como consecuencia de la persecución religiosa, su familia tuvo que trasladarse a Iguala Guerrero, y ahí transcurrió realmente su niñez y parte de su adolescencia. De entre sus recuerdos viviendo en Iguala destaca:

Yo era muy feliz de niña vivíamos (en Iguala) en un caserón muy grande, teníamos jardín, corrales, dos pozos... mi papá nos regaló a cada una un burro y a mi hermana Estrella una vaca -se llamaba FLOR DE CAMPO- y andábamos en burro en la casa o por todo el pueblo. Para mí era la felicidad y cuando salí de allí, la dicha se acabó y nunca la he vuelto a experimentar en forma tan completa (Vega, 1991:23).

En la escuela de Iguala empieza a destacarse por su facilidad para las letras, gana un concurso con la composición: "El día del árbol". Título que retomará años más tarde para su relato *El árbol*, publicado por primera vez en la *Revista Mexicana de Literatura* (núm. 3-4, marzo-abril, 1963) y que en 1967 Archibaldo Burns lo llevó al cine con el nombre de *Juego de mentiras*.

La paz y felicidad que pudo dar la vida en provincia de aquellos años, se interrumpe para Elena ya que en Iguala no podía continuar con sus estudios y su padre decide que se trasladen a la ciudad de México para estudiar la preparatoria e ir a la universidad. La familia Garro se muda a vivir a "la Capital". En la ciudad de México convive muy cercanamente con sus primas quienes la introducen al ambiente sofisticado y social de la ciudad. En ese tiempo, los bailes en las casas familiares era un hecho común; fue precisamente en una de estas fiestas donde Elena tuvo su primer encuentro con Octavio

Paz. Paz quedó impresionado no sólo por la belleza de Elena, sino también por su frescura y desplante; y, empezó a tratar de conquistarla. “Era el primer baile al que yo asistía. Fue en casa de mi prima y duraba de 7 a 9. De entre un grupito de muchachos muy guapos [...] salió uno de ojos azules, vino directo a mi y me invitó a bailar. Yo nunca había bailado y le dije que no. Mi tía Consuelo [...] me dijo: ‘¡Ve, Elenita, baila con él!’. Casi me obligó” (Ramírez, 2000: 126). La tía Consuelo había sido novia de Octavio Paz padre.

De sus primeros encuentros con Paz, señaló: “Octavio era muy joven y cuando venía a la casa (ya en México) a hacerme la corte se hizo muy amigo de mi Papá. Yo llegaba del colegio -de la prepa-, me gustaba cenar e irme a la cama porque me encantaba dormir y Octavio se quedaba platicando con mi Papá” (Vega, 1991: 23).

Elena inició sus estudios de en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, por 1936. Ahí también estudió danza influenciada por su prima Lín Durán Navarro, prestigiada bailarina, coreógrafa e investigadora mexicana, a quien le debo algunas de las anécdotas de la vida de Garro. Dado su talento, Elena rápidamente se involucró en el ambiente cultural y artístico de la universidad; a los 20 años ya era actriz y coreógrafa en el Teatro de la Universidad, dirigido en ese entonces por Julio Bracho, fue llamada por Xavier Villaurrutia para montar *Perséfone* de Andre Gide. Después fue convocada por Rodolfo Usigli para hacer la coreografía de *El burgués gentil-hombre* de Molière; también fue integrante del grupo de Teatro "TEA", a cargo de Xavier Rojas, con el que realizó varias giras por diferentes estados de la república.

En la Universidad tuvo como maestros a Julio Jiménez Rueda, quien le pronosticara su éxito literario; a Samuel Ramos, Salvador Azuela, Julio Torri. Sus compañeros de clase fueron Francisco Lastra y Carlos Madrazo; en particular sobre él y a propósito de los acontecimientos del 68 en México, Elena Garro declaró:

La única vez que me metí en política fue con Carlos Madrazo y me equivoqué, porque ya vez, no sirvió de nada: a él lo mataron y yo me tuve que ir del país... Fui calumniada, me acusaron de todo: desde terrorista, delatora, hasta espía del Vaticano y agente de la CIA, un montón de tarugadas. Fueron muy majaderos conmigo. ¿Sabes? Desde entonces no leo periódicos, por si las moscas, para no llevarme un disgusto [...] En 68 no me metí en nada ni firmé ningún documento ni tomé parte en nada, porque Madrazo me advirtió: “Mire, Elenita, este es un complot con muchos vasos comunicantes, usted no firme nada porque si usted firma algo la van agarrar de chivo expiatorio”. Y no firmé, nada y de todos modos me agarraron (Vega, 1991: 24).

En 1937, contrajo matrimonio con Octavio Paz, la luna de miel fue en un hotel de Cholula, Puebla; pues ambos querían conocer el Templo de Santa María Tonantzintla, construcción del siglo XVI, reconocido por su arte barroco. Después, viajaron a España para participar en las brigadas internacionales que apoyaban la resistencia civil. De su estancia en España, Elena Garro nos brindó sus recuerdos en su libro *Memorias de España 1937*, donde narra sus experiencias y convivencia con grandes personajes de la cultura de México y el Mundo como Rafael Alberti, José Chávez Morado, Silvestre Revueltas, José Mancisidor, Cesar Vallejo y León Felipe, entre otros. De esas memorias tomamos este pasaje:

Con León Felipe, que se había unido a los mexicanos y estaba con nosotros en Valencia, hablé de Machado. León dio de golpes en el suelo con la punta de su cachava: “Sí, sí, pequeña, los poetas les estorbamos a los listos” [...] Nunca entendí bien las diferencias políticas que cubrían de gloria a algunos y a otros los hostigaban y los hacían ir de lugar en lugar sin encontrar acomodo.

[...] Se hablaba mucho de un capitán joven y heroico: Lorenzo Varela, pero no habíamos tenido ocasión de conocerlo. Era poeta y combatía en los fretes. No lo vimos nunca (Garro, 1992: 115)

En 1938, la pareja Paz-Garro regresa a México, en donde Elena empieza a trabajar como periodista. De esta relación con Octavio Paz, también se ha comentado mucho por controvertida y por la fama que los dos estaban alcanzando en el mundo de las letras. Particularmente, por esos tiempos, Octavio Paz viajaba con mucha frecuencia, por lo que, en una entrevista, Elena comentó:

[M]e acuerdo que las cartas de Octavio eran geniales. Cuando salía me escribía: “te ruego que: a) no hagas tal cosa; b) no digas tal cosa; c) no vayas a tal parte...” bueno así por el estilo y cuando terminaba yo la carta decía “¡ay!, ya hice todo lo que me prohibió”. Luego si caía alguna de ellas en sus manos Octavio me decía: “mis cartas son odiosas, ¿verdad?” y yo le respondía “no hombre, no te preocupes, son muy educativas” (Vega, 1991: 39).

Para 1942, ya la actividad cultural de Elena era muy fuerte, adapta para la cinematografía el guión *Historia de un gran amor*, con Julio Bracho. En 1945, radica temporalmente en Nueva York, donde colaboró con el Comité Judío-Americano, poco después viaja a París y mantuvo contacto con destacados representantes del surrealismo como André Breton, Benjamín Peret y Francis Picabia; se relacionó también con algunos hispanoamericanos como Bioy Cásares, José Luis Borges y Cesar Vallejo. Fue en este período, estando en Berna, cuando escribió su novela *Los recuerdos del porvenir*, obra que fue terminada en 1953, y que escribió –a decir de ella- como un

homenaje a Iguala, a su infancia y aquellos personajes a los que admiró tanto y a los que tantas jugarretas hizo. Después, guardó la novela en un baúl.

En 1948, retorna a México donde nació su hija Elena, "la Chatita", sobrenombre con el que la conocieron los amigos más cercanos de la familia. Entre 1951 y 1954, la familia Paz-Garro vivió en Japón, cuando Elena regresa a México, empieza a investigar sobre Felipe Ángeles, termina esta obra en 1956, y un año después, decide modificarla. La versión final de *Felipe Ángeles*, fue concluida en París en 1961¹. De la obra se destaca, que el personaje protagónico es presentado como un ser humano común, no como el superhéroe, alguien que no es un tesoro de virtudes, sino que, busca la mejor forma de vivir su vida, con sus propias pasiones e intereses y sin embargo es el gran protagonista de la historia.

En 1956 escribe *Andarse por las ramas*, *Los pilares de Doña Blanca* y *Un hogar sólido*.² En 1958, es llevado al cine su guión cinematográfico *Perfecto Luna*, por Archibaldo Burns y *Las Señoritas Vivanco* con Juan de la Cabada. En la siguiente edición de *Un hogar sólido y otras piezas en un acto* (1983) se incluyen otros cuentos: *Los Perros*, *El Árbol*, *La Dama Boba*,³ *El Rastro*, *Benito Fernández* y *La Mudanza*. Por estas fechas, Elena también escribió algunos guiones cinematográficos, entre estos, el de la película *Sólo de Noche vienes*, basada en el relato *La culpa es de los tlaxcaltecas*, que en 1965 es llevada al cine por Sergio Véjar.

La personalidad de Elena Garro, en esa época y siempre, fue muy debatida, hay quienes la veían con admiración, pero también con cierto recelo, en ese sentido Emmanuel Carballo comentó: “Ella era como aquellas señoras de los salones franceses y los salones importantes de cualquier ciudad, sea Buenos Aires, Londres, París o México” (García Ramírez, 1989: 1). En otro momento, Carballo expresó:

Era la gran señora de su salón, era la mujer brillante, osada, nunca mimética, nunca acomplejada, nunca una dama mexicana que hacía calceta o que le servía al marido para que se refugiara y se acunara y le pusiera las pantuflas. Tenía vida propia, decía lo que pensaba, que podía estar o no de acuerdo con Octavio [...] Es una mujer con una personalidad que no le cabe en los poros y tiene que expulsarla, abrirse, inundar a la gente (Carballo, 1991: 31).

¹ La obra se estrenó en México el 13 de octubre de 1978; en 1979, fue editada por la UNAM, con un prólogo de Hugo Gutiérrez Vega.

² En 1957, el grupo Poesía en Voz Alta, estrenó tres de las obras de esta colección; estas piezas fueron publicadas en 1958 por la Universidad Veracruzana bajo el título de *Un hogar sólido y otras piezas en un acto*; obra que además incluye *El rey mago* (representada para la televisión en 1960); *Ventura Allende* y *El Encanto, tendajón mixto*. *El Encanto, tendajón mixto*.

³ Obra escrita en 1953, publicada por primera vez en la Revista *Arte Teatral*, de Instituto Nacional de Bellas Artes en abril de 1964.

Así era Elena Garro, una mujer que no necesita ser la “esposa de” para brillar por sí misma, arrojada, impetuosa, bella:

Elena era una mujer guapa, pero cuando hablaba se transfiguraba y algo la hacía ser la mujer más hermosa, más inteligente, más etérea, la que decía las primeras y las últimas palabras de una reunión... nos parecía hermosa, sugerente, abismal, talentosísima. Cuando nos librábamos de su hechizo y salíamos de su salón, veíamos que muchas cosas no eran ciertas, pero ahí está lo hermoso de un escritor, que por la magia de la palabra vuelve las cosas verosímiles" (Carballo, 1991:31).

En 1959, Elena Garro escribió *La Mudanza*.⁴ De esta época, sobre su vida con Octavio y de su ya muy deteriorada unión, recuerda: “En 1959, estando viviendo ambos en París, Paz promovió un divorcio por correo en Ciudad Juárez y el juez de esa ciudad dictó sentencia contra mí ‘por rebeldía de la parte demandada al negarse a presentar en esta ciudad’. Por mi parte, yo ignoraba la existencia de dicha autoridad y su sentencia”. (*Uno más uno*, 1989: 4).⁵ Cabe hacer notar que este hecho de divorcio a distancia trajo, varios años más tarde, serios problemas legales entre Helena Paz y María José (la viuda de Octavio Paz).

En ese mismo año, 1959, Elena se traslada a Nueva York, donde vivió hasta 1963. A su regreso a México, recibe el "Premio Villaurrutia" por su novela *Los recuerdos del Porvenir*, editada en ese año por Joaquín Mortiz y traducida posteriormente al francés. *Los Recuerdos del Porvenir*, al igual que otras de sus obras recibieron muy diversas críticas. Octavio Paz se refirió a ella en *Novela y Provincia* como “una obra de verdad extraordinaria, una de las creaciones más perfectas de la literatura hispanoamericana”. En 1968, *Los recuerdos del Porvenir*, es llevada al cine por Arturo Ripstein. En 1960 se edita, en la colección "Teatro Mexicano", su obra *La Señora en su balcón*, misma que fue estrenada por el grupo Teatro Estudio de México. En 1963.

En 1964, escribe *Testimonios sobre Mariana*, parte de esta obra la publicó Luis Spota, en la revista *Espejo* en 1965. Con esta novela, obtuvo el premio "Juan Grijalbo" en 1980⁶. Cuando se publicó la novela, ésta provocó controvertidas declaraciones, por

⁴ Obra publicada en la revista *La Palabra y el Hombre*. Vol. X, #10, abril-junio, 1959.

⁵ Este testimonio es parte de una reproducción hecha de la Revista de “Memorias de Elena Garro”, publicada parcialmente en *Cuadernos hispanoamericanos*, en 1979.

⁶ También 1964, la Universidad Veracruzana edita *La Semana de Colores*, dentro de la colección "Ficción" (núm. 54, 1964), la obra agrupa 11 narraciones: *La semana de colores*, *El día en que fuimos perros*, *Antes de la Guerra de Troya*, *El robo de Tiztla*, *El duende*, *La culpa es de los tlaxcaltecas*, *Zapaterito de Guanajuato*, *¿Qué hora es?*, *El anillo*, *Perfecto Luna* y *El árbol*. Posteriormente en 1989, Grijalbo edita este texto agregando los relatos *Era Mercurio* y *Nuestras vidas son los ríos*. En este mismo año escribe el guión de cine *¿Qué pasa con los tlaxcaltecas?*.

lo que la propia Elena, en una carta dirigida a Emmanuel Carballo escribe: “Mariana no es una autobiografía sino una novela. Cuando las publique, [las memorias] Octavio Paz, Archibaldo Burns y todas las personas que crees descubrir en los personajes podrán demandarme. Sería muy divertido el juicio. Un verdadero VAUDEVILLE” (Carballo, Ob. cit.: 514). Tiempo después, en una entrevista Elena reafirma sobre Mariana:

[...] es verdad que tomé rasgos de algunas personas vivas y difuntas para crear a un solo personaje. [...] Cada personaje está hecho de dos o tres personas que conozco, pongo las virtudes de uno, la belleza de otro, algunas frases de otro más [...] porque si te basas sólo en una persona, entonces te sale muy tieso porque nunca conoces bien a una persona y tienes que hacer unas combinaciones para que te salga algo real e interesante. Un personaje no puede salir de la nada (Vega, 1991: 39).

Esta tendencia de querer relacionar la vida de Elena con sus obras, es consecuencia de que en la mayoría de ellas, encontramos como característica peculiar, que sus personajes protagónicos generalmente son femeninos y en más de uno de los casos como madre e hija, estos personajes aparecen asociados fuertemente a una vida intelectual y política, en donde también aparecen con frecuencia los hombres como sinónimo de poder empeñados en dañar, desaparecer o aniquilar a la o las protagonistas. Así en *Testimonios sobre Mariana*, la protagonista, Mariana, es una mujer casada con un prestigiado arqueólogo sudamericano que goza de una gran reputación y poder intelectual y con quien ha procreado una hija; pero con quien mantiene una relación de sometimiento y angustia.

Desde su lujoso escritorio Augusto manejaba con frialdad los destinos de su mujer y de su hija, las empujaba al abismo con una precisión aterradora, mientras que él permanecía en la orilla brillante. Fascinada, contemplaba su decisión de exterminarlas. [...] –Mariana perteneces a la picaresca, al mundo de los rufianes –afirmaba Augusto.

[...] “Necesito domar a Mariana”, era la frase predilecta de Augusto al referirse a su mujer. Al verla inmóvil en el borde de la cama, pensé que Augusto había logrado sus propósitos: Mariana estaba domada. ¿Hasta dónde había acorralado a aquella muchacha libre y salvaje? No lo sabía, pero la había roto. “Si sobrevive será una sombra”, me dije recordando sus pasos largos y su risa contagiosa. Mariana con su aire de cirquera se había caído para siempre del trapecio... (Garro, 1981: 127-153).

A través de los relatos de diferentes personajes que aparecen en esta obra, se dibuja la personalidad y vida de Mariana, para que finalmente tanto la vida de la protagonista, como la de la propia Elena, se pierdan entre el presente y el pasado, entre lo etéreo de su existencia y la incertidumbre de los testimonios que sobre ellas se vertieron.

Un año crucial para la vida de México, el mundo de la política y la cultura, como para nuestra escritora fue 1968, pues Elena es “invitada” a salir del país junto con su hija Elena hacia los Estados Unidos, en donde vivió hasta 1974. Sobre su partida Elena ha dicho:

A mí me gustaba bordar. Bordaba y bordaba sábanas y sábanas, manteles y manteles, servilletas. Cuando me fui de México esta última vez (hace 20 años) tenía 185 servilletas bordadas por mí. Ya estábamos retiradas (Helena y yo) del mundanal ruido -sí hombre, por esa historia del 68 que he estado repitiendo en los últimos días-; yo me dedicaba a bordar, bordar y bordar, y a leer a Marx. Porque como me acusaron de comunista, dije: voy a ver qué cosa es el comunismo, porque yo no sabía nada de eso y sólo repetía lugares comunes, como lo de la explotación del hombre por el hombre... "Escribía, eso sí, artículos periodísticos en favor de los campesinos, en los que criticaba al gobierno, pero nunca he sido comunista" (Vega, 1991: 39).

Del movimiento del 68 se han dicho y escrito diversas cosas, para muchos Elena Garro jugó un papel importante, pero las opiniones varían con respecto a si sus acciones fueron a favor o en contra de este movimiento estudiantil de la época. Por su parte Elena comentó:

[D]esde 1968. Nadie nos frecuenta, excepto algunos líderes estudiantes del famoso Movimiento que tantas catástrofes produjo. [...] En octubre de 1968, recordando las palabras hipnóticas de Paz “debes aprender a decir ¡NO!”, cuando el procurador general de la República se equivocó y salió en todos los diarios y revistas del país como uno de los jefes del “complot comunista para derrocar a las instituciones de gobierno”. “El procurador había descubierto los hijos del complot en media hora”, decían los diarios, pero el procurador se equivocó. Se lo dije a los periodistas y entonces mi situación se volvió una “causa perdida para siempre”. El mundo me cayó encima y desde entonces continuó en la dimensión de “al revés volteado” (García Ramírez, 1989: 4).

Después de estos sucesos y ya estando fuera de México, en 1969 escribe *Andamos huyendo Lola*, editada en México por Joaquín Mortiz en 1980. Esta obra agrupa diez textos narrativos entre cuentos y novelas cortas, en estas narraciones la desdicha, la desesperación, la angustia y la soledad se hacen patentes; cada página está cubierta de desolación. Las protagonistas, siempre acompañadas de otros personajes, unas veces animales, otras personas, viven sólo tratando de subsistir, sin casa, sin dinero, sin alimento, viven en tal zozobra que en cada narración siempre salen huyendo. Sin embargo, es una de las pocas obras de Elena cuyo final no es la aniquilación real o simbólica de sus personajes protagónicos. La obra puede ser leída como pequeñas narraciones independientes, o bien, en conjunto ya que los protagónicos son los mismos en toda la obra, Lei o Lelinka, la madre y Lucía su hija; los textos están escritos en tercera persona, como mostramos a continuación:

La señora se agacho para divisarme bien y volvió a reírse con más ganas. –¡Mira, pues estamos igual! Tampoco nosotras tenemos casa y también tenemos miedo- me dijo muy alegre. ¡No le creó! ¿Cómo una señora tan güera y tan elegante no iba a tener casa? [...] –Señora me regla un traguito de agua? La viuda me dejó entrar a la cocina acompañada de su huerfanita. Ya habían cenado pues en el bote de la basura estaba tirada una lata vacía de frijoles. [...] Yo sabía que andaban huidas, pero con ellas no quise comentarlo. ¿Para qué recordarles que las habían acusado de traidoras? [continúa el relato con otro personaje, Lola] La señora Lelinka sintió compasión por aquella vieja fugitiva, -andamos huyendo Lola...- le dijo para tranquilizarla. Lola se quedó quieta, tenía frío y estaba muy cansada. Aceptó recostarse en la orilla de la cama de Lucía y a pesar del miedo se quedó dormida. Lola como todos los perseguido, no recuerda su pasado, no tenía futuro y en su memoria sólo quedaban imágenes confusas de sus perseguidores”. [...] Leli se repitió: “Nada me salvará de mis perseguidores”. No le daban trabajo. Había recorrido todas las oficinas y siempre encontraba alguna cara conocida o a alguien que pertenecía al clan en el que, antes, ella había vivido. “Nos han condenado a morirnos de hambre”, y tuvo la impresión de que aquel balcón se asomaba al infierno. [...] ¡debo olvidar! Y cuando escape de aquí debo ¡callar!... (Garro, 1980: 12- 161).

Cuando le pregunté a Elena Garro por qué sus personajes femeninos siempre están angustiados y son tan infelices, ella me contestó: “Son infelices, porque así les tocó, pero sí también porque son mujeres. A las mujeres siempre nos toca la peor parte, siempre sufrimos; bueno, no todas, porque algunas viven muy consentidas, hablo por mi persona y mi experiencia. En general pienso que a las mujeres nos ha tocado sufrir” (García A., 2003: 219).

En 1974 se trasladarán “las dos Elenas”, como las llamara Carlos Fuentes, a España y posteriormente a París en donde residieron hasta 1995, en que decidieron regresar a México. Desde París Elena hizo llegar sus obras: *Reencuentro de personajes*, publicada en 1982; *La casa junto al río*, publicada en 1983; *Y Matarazo no llamó...* fechada en París, 1960 y publicada en 1991. A través de todas estas obras se encuentra reafirmado el gran talento literario de Elena Garro. Sin embargo, la angustia y desolación que la han acompañado en su vida, tampoco la abandonan en estas obras, es más las caracterizan. Por ejemplo en *Reencuentro de personajes* nos muestra a Verónica, una mujer que abandona a su marido para irse con Frank, su amante. A partir de esta decisión la vida de Verónica se trastoca.

“En la pendiente del mal sólo cuesta dar el primer paso’, le habían repetido en su casa. Era verdad. Su primer paso había sido desobedecer a su padre y casarse sin su consentimiento; después había caído sobre ella el diluvio y desde ese día el terror se apoderó de ella” (Garro, 1982, 29). La vida de Verónica al lado de Frank será una constante caída, es degradada y humillada día con día hasta que Frank logra convertirla en menos que una sombra, en una mujer sin nombre, sin identidad.

Sin miedo sería nuevamente lúcida. Pero ¿cómo aliviarse del terror que le invadía, le nublabla la vista y le llenaba el pensamiento de confusión? Se hallaba en un medio ajeno a ella, tenía la impresión de que a su alrededor surgirían seres cada vez más tenebrosos, seres salidos del subsuelo, infames, practicantes del mal inútil. ¿Acaso el mal podía ser útil alguna vez? [...] De pronto recordó a un ser vibrante que entraba en los teatros, a los cafés, o cruzaba las calles levantando miradas y se dijo “entonces estaba viva, no había sido tocada por los dedos de la muerte llamada Frank” (Garro, 1982: 121- 269).

Mariana y Verónica son mujeres con un común denominador: la soledad. Sus personajes son presentados como personas huidizas e insociables, sin importarles mayormente lo que acontece en su entorno, en donde sus pesadillas y ensueños son más fuertes que sus vivencias, tal vez, porque la propia Elena no deja que sus personajes escapen a su destino. La vida de sus protagónicas se da entre la quietud y el movimiento que generalmente es entre diversas ciudades y lugares, pues ellas siempre están en la encrucijada de huir o conformarse con sus vidas, y desde luego que resulta más fuerte la contención y la renuncia que esforzarse por cambiar sus situaciones.

En *La casa junto al río*, Garro reafirma estas circunstancias trágicas a las que somete a sus personajes. Consuelo, la protagonista, decide ir a su pueblo de origen para recuperar su identidad, la que recobrará con la muerte; esta narración es un interesante juego temporal en donde los muertos están vivos, y los vivos se empeñan en parecer muertos, para Consuelo:

LAS TRAGEDIAS SE GESTAN SOLAS muchos años antes que ocurran. El germen trágico está en el principio de las generaciones. [...] Consuelo era portadora de un germen extraño... un germen que provocaba la curiosidad de los transeúntes, de los huéspedes de los hoteles, de los viajeros de los trenes y, en ese momento, de los compañeros de viaje en el autobús que la llevaba a la búsqueda de la casa junto al río [...] No tenía a nadie en el mundo y le era necesario buscar las huellas de la casa junto al río. Era un detective del pasado que buscaba sombras que le dieran la clave de su derrota... era una paria. Había huido a México, y después había huido de México. Su pasado era una sucesión de cosas extrañas, rostros desconocidos y palabras no pronunciadas... Todos los seres de este mundo le producían terror y para esconderse de ellos buscaba a los otros, los muertos... Ellos le darían la deseada compañía y la anhelada respuesta (Garro, 1982: 7-9).

Con la última novela que mandó de París *Y Matarazo no llamó...*, destaca que el personaje protagónico no sea una mujer, sin embargo, la suerte de Eugenio, no dista mucho de las mujeres de sus otras narraciones ya que Eugenio -que además fue su personaje preferido-, de repente se ve envuelto en una serie de acontecimientos que cambian vertiginosamente su apacible vida, todo lo que le era familiar se vuelve extraño, ajeno; vislumbrándose como final la muerte.

Sí, siempre hubo un fondo melancólico, una tristeza agazapada en lo más profundo de su corazón, tristeza que con el tiempo se fue convirtiendo en un miedo ligero hacia los demás, y

que lo fue aislando de sus compañeros de estudios primero, y más tarde de sus compañeros de trabajo hasta dejarlo completamente solo en su modesto piso de divorciado (Garro, 1989: 79-80).

Para Elena Garro el escribir fue una necesidad, una forma de vida, en ella no cupo nunca lo rebuscado, lo complicado; para ella bastaba tomar un papel y teclear y ya. A decir de ella, escribía sobre “[c]ualquier cosa, cualquier detalle. Cuando escribo lo hago de un tirón, escribo y escribo páginas, después guardo todo en un cajón y ahí lo dejo por mucho tiempo... a veces años o meses, según. Después cuando lo saco, lo leo y corto, corto mucho y nunca me releo, ni porque haya sido publicado mi escrito” (García A., 2003:219).

Después de años de ausencia, en 1991, Elena Garro regresa temporalmente a México, y con ella el "mito de la Garro" se volvió a hacer patente; nuevamente los diarios se ocupan de ella, pero ahora para elogiarla o reseñar los homenajes de que fue objeto como el que organizó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el 28 de noviembre de ese año en el Palacio de Bellas Artes, en donde participaron Salvador Elizondo, Margo Glantz, Salvador Azuela, Emmanuel Carballo, entre otros connotados escritores.⁷

El 22 de noviembre de ese mismo año, Elena Garro visitará Puebla para recibir la copia de la Cédula Real de la Ciudad, la cual según me dijo, guardaba en su ropero, porque dado el estado de deterioro de las paredes de su departamento, no podían clavar ni un clavo.

Así, esta "criatura con cara de niña, pluma de vidente y corazón de gato", como la llamara Fernando de Ita -tanto en aquella ocasión, como en 1995 que decidió volver a su país- fue acogida calurosamente, con gran cariño y entusiasmo, algunos por conocerla y otros más por volver a verla.

Los últimos años de su vida Elena Garro los vivió en la ciudad de Cuernavaca, aunque no en las condiciones que se hubiesen esperado para una escritora de su talla. Desde su llegada su situación económica y de salud se fueron minando, en algunas entrevistas comentó su falta de recursos, incluso para pagar el agua o la luz y alimentar a sus gatos. De las últimas obras publicadas aún en vida de Elena, podemos destacar *Inés*, escrita según la autora por 1972, *Busca mi esquela* y *Primer Amor*, *Un corazón en el bote de basura* y *Un traje rojo para un duelo*. En todas estas obras las protagonistas

⁷ En Tabasco, en la comunidad de Ocotlán, el Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena (LTCI), fundado por Alicia Martínez Medrano, monta seis de sus obras en varios escenarios naturales de la comunidad, con el objeto de sumarse a su homenaje.

son mujeres de gran pesar, desamparo, angustia y desconsuelo, pero las caracteriza un sentido de amor y humanidad. En alguna ocasión Elena Garro, reflexionando sobre sus novelas escribió:

Para mí el tiempo se detuvo en una fecha lejana, extrañamente es la misma fecha que di en los largos *Recuerdos del porvenir*. No me había fijado en la espantosa coincidencia, porque nunca me releo y fue gracias a una amiga que leyó el libro y me hizo una pregunta cuando me di cuenta que yo misma había escrito mi suerte, lo cual comprueba mi teoría: la teoría del futuro es válida. Pero no me ha fastidiado y estoy cambiando los finales de todos mis cuentos y novelas inéditos para modificar mi porvenir. Por este motivo escogí unos cuentos no comprometidos (*Andamos huyendo Lola*). ¡No deseo más tragedias! y ahora pienso que los finales deben coincidir con los principios. Tal vez, si no logro remendar mi futuro, los quemé (Vega, 1991: 24).

Sin embargo, estos finales nunca fueron modificados, ni las obras quemadas y la suerte tanto de Inés, Natalia, Irene, Bárbara, como Mariana, Verónica y Consuelo y tal vez de la misma Elena es semejante: la infelicidad, el miedo, la angustia en una aproximación hacia la muerte. Será porque como Ella misma dijo “<<El gato escaldado del agua huye>> si las cartas están echadas. ¿Podré algún día recoger los dados?” (*Andamos huyendo Lola*).

Tal vez sea, este el momento en que junto con su recuerdo, recojamos los dados de su vida en un testimonio que permita, de alguna manera, no sólo compensar los años de ostracismo a los que estuvo confinada, sino retribuirle el valor como una mujer que puso el nombre de la literatura mexicana en la cima de las letras internacionales. Como lo dijera Emmanuel Carballo:

Es tiempo de que se analice su obra y se hagan antologías con lo mejor de ella, republicar sus libros, publicitarlos para que lleguen a los lectores y que se ponga a ordenar sus manuscritos y a escribir. Es una escritora de la cabeza a los pies, modificante, deslumbrante, innovadora: la literatura era una antes de Elena Garro y es otra después de ella (Carballo, 1991: 31).

De sus últimas obras publicadas póstumamente, podemos hacer mención de *Mi hermana Magdalena*, *Larga es la noche Loreto*, *Los revolucionarios mexicanos*, *El accidente*, *Invitación al campo*, *Luna de miel* y *La Factura*. De esta última narración podemos destacar un hecho repetitivo en su vida: la desgracia. “María encontró la factura en el buzón. ‘Hay un error... ¡mil quinientos dólares de electricidad!... ¡Es una locura!’”, se dijo incrédula. Miró los muros sucios del pasillo y los botes grises con tapas naranja, que servían para tirar la basura. [...] ¿El infierno?, ya no había ni infierno ni

cielo, ni recompensa, ni castigo, ni bien, ni mal, sólo había facturas urgentes que pagar” (Garro, 2006: 4).

El relato continúa con la descripción de la miseria que existía y se respiraba en ese lugar, situación que la lleva a recordar una leyenda que alguien había escrito en alguna cárcel de su ciudad.

En este lugar maldito
Donde reina la tristeza
No se castiga el delito
Se castiga la pobreza. (Garro, 2006: 5)

Finalmente, cabe hacer mención que la mayoría de sus obras de teatro han sido puestas en escena por diferentes grupos teatrales en la Ciudad de México, en varios estados del país y en el extranjero.⁸

Acercarnos a Ella, ha sido transitar por diversos tiempos y espacios, espacios y tiempos que de una u otra forma, se van dejando entrever en cada uno de sus escritos; y que nos llevan de la vida a la fantasía, de la fantasía a la desdicha, de ésta a la ilusión, de la ilusión a la muerte y sólo en algunos de ellos a la esperanza.

De esta forma hemos querido conjuntar la vida de Elena Garro y su obra, vida que poco a poco se apagó y obra que, en dirección opuesta, trascendió.

Este acercamiento nos permitió descubrir no sólo los sujetos protagónicos que creó, sino al ser humano, a la mujer transgresora, rebelde y talentosa que fue; a ese ser que se entremezcla a través de sus vivencias con el mundo, que se relacionó con “los otros” en un entrecruzamiento de lugares, movimientos y situaciones que determinaron su experiencia y de ella su visión de la realidad. Elena Garro sometía su escritura a la vida y la vida al destino. Con ello logró, lo que pocas escritoras, perpetuarse en la inmortalidad de la palabra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

⁸ De estas obras quiero destacar *Ventura Allende*, y *Andarse por las ramas*, dirigidas por Nicolás Estrella para la Escuela de Arte Teatral de Puebla; *Benito Fernández*, dirigida por Pilar Souza para la Escuela de Arte Teatral de Puebla y *La dama en su balcón*, puesta en escena por el Taller de Teatro de la Universidad Autónoma de Puebla, en 1985, y *Un hogar sólido*, por el Taller de Iniciación Actoral de la BUAP, dirigido por Cristina Flores, 1998. Así, la obra de Elena Garro marca un parteaguas tanto en la literatura contemporánea de México como en el teatro.

- Carballo, E., *Protagonistas de la Literatura Mexicana*, México, SEP, 1986 (Lecturas Mexicanas, no. 48), pp. 495.
- Carballo, E., “Elena Garro, la mejor autora de la lengua española del siglo XX”. *La Jornada*, 3 de noviembre de 1991, pp. 31.
- García Aguilar, M. del C., “Un encuentro con Elena Garro”, *Letras femeninas* de la Asociación Internacional de Literatura Femenina Hispánica, Número especial. Elena Garro. EEUU, 2003, pp. 213-219.
- García Ramírez, F., “Elena Garro: ¿Perseguidora o perseguida?”. Conversación Radiofónica de Emmanuel Carballo y Humberto Batis (1981); transcrita y anotada en el diario *Uno más Uno*, 2 de Septiembre de 1989, pp. 1-4.
- Garro, E., *Los recuerdos del porvenir*, México, Joaquín Mortiz, 1963
- Garro, E., *Andamos Huyendo Lola*, México, Joaquín Mortiz, 1980, pp. 12
- Garro, E., *Testimonios sobre Mariana*, México, Grijalbo, 1981, pp. 127
- Garro, E., *La casa junto al río*, México, Grijalbo, 1982, pp. 7-9
- Garro, E., *Reencuentro de Personajes*, México, Grijalbo, 1982, pp. 29-269
- Garro, E., *Y Matarazo no llamó...*, México, Grijalbo, 1982, pp. 79-80
- Garro, E., *Memorias de España 1937*, México, Siglo XXI editores, 1992, pp. 115
- Garro, E., *La mudanza*. “Confabulario”, suplemento del periódico *El Universal*, México, Sábado 2 de diciembre de 2006, pp. 4-5.
- Ramírez, L. E., *La ingobernable. Encuentros y desencuentros con Elena Garro*, México, Raya en el agua, 2000, pp.126.
- S/a. “Memorias de Elena Garro”. *Sábado, Uno más Uno*, 2 de septiembre de 1989. (Texto publicado parcialmente en *Cuadernos hispanoamericanos*, 346, Madrid, abril de 1979, pp. 358-361).
- Vega, P., “Sección Cultural”, *La Jornada*, 21 de noviembre de 1991, pp. 23- 39.